

Historia del desarrollo de las culturas del Golfo de México

Jürgen K. Brüggemann

En el esquema cronológico, el periodo Clásico olmeca se inicia alrededor del año 1200 a. C. y termina cerca del 600 a. C., el cual comprende, de acuerdo con su contenido arqueológico, las fases A y B de San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz, el complejo A de La Venta, Tabasco y la fase inferior de Tres Zapotes, Veracruz, en la región nuclear. Las extensiones culturales y las manifestaciones locales pueden observarse en Guatemala, Chiapas, Guerrero, Morelos, y antes que nada en Oaxaca, en lugares como Monte Albán, Monte Negro y Dainzú.

El complejo cultural se define principalmente por las esculturas en basalto o andesita (Brüggemann y Harris, 1970), relieves (Bernal, 1967) y el arte mobiliario, hecho por regla general de jadeitas y serpentinatas, aunque de vez en cuando de cristal de roca. Las representaciones antropomorfas recuerdan a niños con el estereotipo repetido “boca de jaguar”, como habíamos señalado ya para la escultura en cerámica. Especialmente para el arte mobiliario ha de mencionarse con qué perfección se trabajaron y pulieron piedras tan duras como el cristal de roca y la jadeíta.

Los labios abultados y la nariz aplanada, especialmente enfatizados en las cabezas colosales de La Venta, San Lorenzo y Tres Zapotes y en los relieves conocidos como los Danzantes de Monte Albán, sirvieron muchas veces de argumento para sugerir conexiones transatlánticas entre los olmecas y alguna población negroides.

Establecer conexiones culturales intercontinentales no es sólo problemático, sino también peligroso, se puede prestar a confusiones que posteriormente sean difíciles de erradicar una vez establecidas ante el público. La supuesta coincidencia física se explica mejor culturalmente, al señalar la gran variedad formal entre distintas culturas sometidas a una serie de implicaciones estéticas cuyo objetivo no es la reproducción naturalista de las características físicas de los personajes,

sino la transmisión de un mensaje estético e ideológico. Para Mesoamérica es especialmente característico enfatizar algunos rasgos físicos en la expresión artística o provocarlos en el cuerpo mismo, como en la deformación craneana, la perforación de orejas, narices y labios o la mutilación dentaria.

Resulta peculiar observar que las esculturas monumentales en piedra se encuentran exclusivamente en la región nuclear, mientras que los relieves dentro del altiplano central, en lugares como Monte Albán, Dainzú y Chacaltzingo.

El arte menor se refiere antes que nada a representaciones humanas de tipo asexual en miniatura y grabados zoomorfos o antropomorfos con carácter ideográfico en placas pectorales, y los llamados “celts”. Todo esto gira siempre sobre un solo tema central: hombre y jaguar.

En el aspecto de asentamiento de la comunidad se produce en este periodo un paso determinante. Hasta este momento se tienen evidencias arqueológicas claras de edificios públicos y religiosos, igual que de elementos infraestructurales, y se nota la planeación en la manera de distribuir las edificaciones. La discusión sobre la forma definitiva del edificio principal de La Venta, si es redonda, cuadrada o hexagonal, es en este contexto de poca importancia, independientemente del hecho de que la forma actual no necesariamente es la forma original, tomando en cuenta los agentes de erosión en los últimos 3000 años que ejercían su fuerza sobre un montículo de tierra. Un hallazgo sobresaliente en La Venta es una cámara funeraria hecha de columnas de basalto al estilo minero y un patio interior con mosaicos geométricos que indican una arquitectura funeraria y habitacional con materiales no perecederos, independientemente de los basamentos de los templos hechos de tierra apisonada.

Tanto en La Venta como en San Lorenzo se encontraron partes de ingeniería hidráulica, que consistían en canales compuestos por piedra basáltica en forma de U que pasaban por el interior de los edificios. ¿Qué funcionamiento específico dentro y fuera de los edificios pudieron haber tenido? ¿Sirvieron exclusivamente para drenar las plazas y pasaban circunstancialmente por los edificios? Esto no se ha podido descifrar hasta la fecha, ni siquiera se puede asegurar sobre el tipo de fluido. Sin embargo, Heizer, Drucker, Graham (1968) y Coe (1967) los identifican en términos generales como drenajes, pero su función específica para estos autores tampoco es muy explícita.

Aún tomando en cuenta la posición clave de los olmecas en su época de florecimiento para el proceso civilizatorio de toda Mesoamérica y reconociendo también su influencia estilística e ideológica sobre otras áreas mesoamericanas, resulta audaz hablar de un imperio olmeca como lo ha hecho Alfonso Caso en su tiempo. Es difícil asegurar que todas las manifestaciones

locales distribuidas por el sur de México y el norte de Centroamérica sean la expresión de una sola administración militar y política, aunque quizá se puede pensar en cierta hegemonía en el campo artístico y religioso. Al contrario, la evidencia arqueológica: tecnología, sistemas productivos, medios de comunicación, no reúne las condiciones, ni favorables ni posibles, para poder pensar en un superávit social que permitiera una administración suprarregional.

Desechando la idea del imperio, no se excluye la existencia de una organización que se parezca a lo que se llama Estado o una organización política que esté en plena transformación hacia él. Por varias razones que expondremos más adelante, optamos por la tesis de que no se había alcanzado todavía esa categoría, mientras Ann Cyphers (1994), quien actualmente está trabajando en el área, afirma que, en el caso de San Lorenzo, se trata de una ciudad que lleva implícita la existencia de un Estado. La razón por la cual pensamos que no se había consumado, es la falta de evidencias suficientes para demostrar que había estratos sociales y económicos bien definidos. Aún no se conoce bien el patrón, difiriendo con Sanders y Price, este modelo se basa en el liderazgo, es decir, en las cualidades personales reconocidas por la comunidad, lo que equivale al prestigio personal.

Este tipo de sociedad practica todavía la democracia “primitiva” donde todos los miembros de la comunidad se conocen entre sí mismos y votan por su líder de acuerdo con la tarea colectiva, si se trata de guerra o eventos ceremoniales, pero no existen diferencias sociales y todos son iguales en cuanto a pertenecer al mismo grupo. Los chamanes son un buen ejemplo, son reconocidos por sus conocimientos mágicos y esotéricos, por eso gozan de prestigio en la sociedad. Como pueden heredar los conocimientos y prácticas ocultas a sus hijos, se consolida poco a poco un grupo en la sociedad que se separa de los demás, lo cual inicia el proceso de la estratificación social. Son estos líderes, jefes o chamanes los que fueron inmortalizados con bastante seguridad en las cabezas colosales de San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes.

En la organización religiosa prevalece el carácter animista y no se había consumado, como es el caso de Teotihuacan, un politeísmo con sus dioses personales bien definidos, aunque Coe dice que había podido identificar a Tláloc en San Lorenzo, lo que no convence a todo el mundo, pero evidentemente la organización religiosa de los olmecas apunta hacia el politeísmo que fue consumado posteriormente en toda Mesoamérica, igual que el Estado y la ciudad.

Al observar el desarrollo general mesoamericano, la importancia de la cultura olmeca se manifiesta antes que nada en la organización sociopolítica y religiosa, mientras las artes plásticas de los olmecas pierden con el tiempo su influencia sobre Mesoamérica y se mantienen como tradición escultórica entre los pobladores de la faja costera del Golfo de México (comparar al Señor de las Limas, la Laguna de los Cerros y el complejo hacha-yugo-palma).

La existencia de un centro, probablemente en primer lugar de orden religioso, del cual, sin embargo, no se pueden segregar aspectos políticos, crea las premisas para un desarrollo que lleva a la sociedad urbana hacia la estratificación social y la Ciudad-Estado. Este desarrollo va paralelo con la evolución religiosa hacia el politeísmo, y se entiende en una interdependen-

cia mutua. El culto al jaguar entre los olmecas es el antecedente inmediato de una cosmovisión bien definida, que actúa como medio de cohesión para la integración política y permite por su preexistencia la creación de un centro religioso ceremonial.

Con base en los argumentos mencionados, debemos dar el valor que merece la cultura olmeca en sus componentes sociales y religiosos como la transición de una sociedad caracterizada por el ámbito rural, hacia una sociedad urbana socialmente estratificada, como en lo religioso fue el paso tan importante del chamanismo hacia la religión organizada en un sistema politeísta. En lo arqueológico, los olmecas son el paso del Formativo al Clásico, aunque cronológicamente pertenecen al Formativo, marcan la pauta que inconfundiblemente lleva a las culturas del horizonte Clásico.

Según nuestra opinión, el sitio arqueológico de Cuicuilco (México, D.F.), del Formativo superior, aunque fue destruido por la erupción del volcán Xitle alrededor de esa Era, representa la cultura del altiplano central que adopta y transforma los conceptos sociales y religiosos desarrollados en la costa del Golfo, y que los lleva consecuentemente adelante sin que mantenga el carácter formal de la plástica olmeca. De manera parecida tenemos también un continuo fluir en la zona maya, donde podemos identificar un sustrato cultural olmeca sobre el que se desarrollan las culturas de Uaxactun, Guatemala (edificio E-VIII-Sub). Cabe la posibilidad de que, precisamente, transformaciones culturales como las que observamos en Cuicuilco y Uaxactun acaban con la hegemonía cultural, específicamente olmeca, al menos afuera de la región nuclear.

Al final de la época del florecimiento olmeca se originaron algunas actitudes en esa sociedad que entraron en conflicto con sus vecinos mediatos e inmediatos o, al revés, los pueblos vecinos generaron conceptos y formas de vida que no congeniaron con la conceptualización olmeca de la vida; el hecho es que Mesoamérica cambia de rumbo y desarrolla asociaciones y organizaciones que superan a la sociedad olmeca.

Seguramente existen múltiples factores que pudieran explicar el retroceso y la disolución de la influencia olmeca en gran parte de Mesoamérica; sin embargo, el elemento religioso como instrumento político sigue siendo, también para el desarrollo postolmeca, un factor elemental para la comprensión de las culturas sucesoras del Clásico y Posclásico.

Las culturas postolmecas en la costa del Golfo

En el Formativo superior se redujo la esfera de influencia de la región nuclear, de manera que pudo observarse que se presentaron condiciones para un desarrollo local y regional, mientras que la región nuclear se pierde en un estatismo cultural y social. La escultura, ahora de cuerpo completo, pero más pequeña, en La Laguna de Los Cerros y Las Limas, por ejemplo, sigue utilizando los mismos mensajes ideográficos ligados al jaguar. No se notan avances en ningún campo de la vida social, el patrón de asentamiento y la arquitectura son esencialmente lo mismo como en el tiempo de las cabezas colosales, y es hasta la aparición de Matacapán donde se puede hablar de patrones urbanos. Pero en este caso es debido a un reflujo de la cultura del altiplano central en el Clásico medio hacia la costa del Golfo.

En resumen, si en el Formativo inferior y medio la región nuclear fue la cultura Olmeca que había sido la vanguardia del desarrollo en Mesoamérica, ahora en el Formativo superior pierde su dinamismo cultural y es el altiplano central y la zona maya los que marcan la pauta para el dinamismo cultural mesoamericano y en estas regiones se consuma la sociedad urbana. Posteriormente se establecen centros urbanos como Tajín y Cempoala, para mencionar los más conocidos, unos de tradición costeña y otros con fuertes influencias del altiplano central y la región Puebla mixteca.

El panorama cultural de Veracruz en el Clásico

Siguiendo las correlaciones cronológicas de las diferentes subáreas, el horizonte Clásico de Mesoamérica se ubica convencionalmente entre el siglo I y el IX d. C., aunque las manifestaciones culturales pueden ser bastante heterogéneas si comparamos la costa del Golfo con el occidente de México. Los investigadores que aplican los términos Preclásico, Clásico y Posclásico piensan en primer lugar en la estructura cronológica del proceso histórico mesoamericano, y en cambio otros, hablan del Formativo, teocracia y militarismo (Wolf, 1959) y pretenden llenar el proceso histórico con contenido de transformaciones sociales, aunque tales transformaciones para otros son cuestionables.

Consideramos que las sociedades del Clásico eran militaristas y teocráticas como las Posclásicas, por eso el militarismo no puede ser un elemento diferencial entre un horizonte y otro, tomando en cuenta que el liderazgo prehispánico unía lo político y religioso en una persona que era el Señor del Señorío.

En la costa del Golfo es difícil identificar una transformación social, porque la evidencia arqueológica no apoya un cambio marcado entre Preclásico y Clásico, al contrario, los asentamientos de carácter Formativo se extienden hasta el horizonte Clásico en términos cronológicos.

Las Limas, Medellín de Bravo, El Tejar, San Lorenzo, La Yagua, Cerro de las Mesas, El Zapotal, etcétera, se parecen en forma, función técnica constructiva, uso de materiales y disposición espacial, aunque pueden variar considerablemente en tamaño como en el caso de la zona arqueológica de Medellín de Bravo. Los

edificios del Clásico temprano no difieren de los del Preclásico superior. La verdadera transformación en la costa de Veracruz se anuncia en sitios como Matacapán. Independientemente de la estructuración del espacio en aldeas, pueblos y centro urbanos, estamos convencidos de que el proceso de urbanización en la costa del Golfo se realizó después de que fuera alcanzado en el altiplano central.

La cerámica

Uno de los factores diferenciales en la fabricación de la cerámica es el distinto uso de desgrasante. En Tetela, Oaxaca, lugar cercano a la Sierra Madre Oriental, se usa, por ejemplo, un material muy anguloso, como la ceniza volcánica y granos de tiestos molidos, mientras en la porción costeña el desgrasante se compone de partículas redondeadas de origen fluvial o marino.

El aspecto general de las cerámicas en cuanto se refiere a su carácter utilitario o doméstico es bastante homogéneo: se trata de cerámicas burdas y gruesas de color cremoso, amarillento o rojizo, generalmente cocidas al aire libre. Sus formas más representativas son platos de paredes recto-inclinadas, cóncavas o convexas; cuencos sencillos y ollas globulares de cuello recto o abierto. El grosor de las paredes de las vasijas puede variar notablemente según la sección. Esta cerámica puede estar pintada de rojo o café rojizo, mostrando un acabado pulido u opaco de poca resistencia a la acción físico-química, debido al mal cocimiento en general de la cerámica, con excepción de la cerámica de Tetela, Oaxaca.

También en la decoración de las vasijas, notamos una clara diferencia entre los ejemplares de la faja costera y los sitios cercanos a la sierra. En el primer caso observamos la preferencia por técnicas de decorado poscocción como es el “esgrafiado”, y en el segundo por las técnicas de precocción como la “incisa. Los motivos esgrafiados de la costa se componen de líneas paralelas cruzadas en las paredes y bordes de las vasijas.

La decoración pintada es característica para los sitios de la Mixtequilla, como Tetela y Los Changos. Se observa la decoración negativa en lugares como Palmillas, cerca de la ciudad de Córdoba, Veracruz. Los motivos de la decoración son curvilíneos, en espiral, como en el caso del tipo cerámico Rojo sobre blan-

co. Motivos similares acompañados por diseños figurativos, como animales fantásticos encontramos en la cerámica del tipo Naranja y rojo sobre laca esgrafiada y raspada. Cabe aclarar que este tipo se encuentra en Cempoala en un contexto Posclásico temprano.

Otro tipo cerámico característico para el clásico medio y presente en todo el estado es el que Medellín ha llamado Anaranjado sin desgrasante, de esta pasta fueron hechas también las figurillas del tipo Lirios en el sur del estado. Tal cerámica la consideramos como el prototipo de lo que posteriormente se conoce como Anaranjado fino, en toda la costa del Golfo de México, desde la zona maya hasta la huasteca. Esta cerámica está asociada en el Posclásico con tipos cerámicos más bien locales como Isla de sacrificios, Tres picos, Quiahuitlan, en el centro, las diferentes variantes Pánuco, en el norte, y las cerámicas de pasta fina de la fase Villa Alta en el sur.

Escultura de barro

La escultura de barro, las figuras y figuritas tienen una distribución diferencial en el área, de acuerdo con su técnica de fabricación y sus características plásticas.

Los “dioses narigudos” (llamados así por la falta de mejores explicaciones de esta característica sobresaliente) son figuritas aproximadamente de 10 a 15 cm de alto, macizas y modeladas al pastillaje. Existen dos variantes: una en posición sedente y otra parada, utilizando las dos piernas y un soporte trasero para mantenerla en posición vertical. Las figuritas no muestran ningún acabado especial. La superficie es alisada y áspera por la arena mediana que se usó como desgrasante. Su pasta, igual que su técnica de cocción, corresponde a la técnica de fabricación de la cerámica doméstica. Este tipo de figuritas se circunscribe a la región costeña a la altura del actual puerto de Veracruz, y es característico en sitios como Medellín de Bravo, El Tejar y Remojadas.

Las figuritas de la región de Córdoba en sitios como Palmillas, en las cercanías de la Sierra Madre Oriental, son igualmente toscas y hechas de la misma pasta que se utiliza para la producción de la cerámica doméstica local, pero varían en estilo y técnica de fabricación. Al contrario de las anteriores, éstas son huecas, con la boca abierta y el ombligo perforado. Parecen representar burdamente el dolor expresa-

do en la cara de las mujeres a la hora de dar a luz, en analogía a las cihuateteo (mujeres muertas al dar a luz) en lugares como El Zapotal.

En la Mixtequilla, en sitios como Nopiloa, Dicha Tuerta, Los Changos, Los Cerros, Cerro de las Mesas y El Zapotal, nos encontramos con un tipo de figuras que se ha llamado “caritas sonrientes”, estas figuras representan tanto a hombres como a mujeres cuya característica sobresaliente es el semblante de la sonrisa en la cara. Casi siempre tienen la boca entreabierta, mostrando la lengua y algunos dientes mutilados. La forma de la cabeza indica deformación craneana, práctica común en toda la costa del Golfo y otras subregiones de Mesoamérica.

Los tocados pueden ser muy variados, a veces muestran motivos zoomorfos, curvilíneos, geométricos o simbólicos como es el caso del glifo ollin (movimiento). La contraparte de estas figuras son las cihuateteo, mujeres que expresan el dolor propio del parto. Las expresiones de dolor son tan realistas como las de alegría de las caritas sonrientes. De manera muy peculiar en la plástica mesoamericana se expresa allí la concepción dialéctica de la cosmovisión de la época prehispánica, en la cual la esencia de las cosas y comportamiento es solo una, mientras las manifestaciones son varias y contradictorias. En este sentido la vida y la muerte, el dolor y la alegría, la lluvia y la sequía son expresiones de una sola razón divina, y los dioses no son malos ni son buenos, sólo son dioses con comportamientos humanos.

En comparación con las caritas sonrientes, las cihuateteo son verdaderas esculturas en barro, con troncos y extremidades modeladas. Generalmente no son pintadas. En el Posclásico varía la técnica y se prefiere el moldeado en lugar del modelado de las figuras y figurillas en barro y se pintan, también se disminuye el tamaño considerablemente. Éstas que recuerdan a las caritas sonrientes del horizonte Clásico se han encontrado, entre otros, en las Islas de Sacrificios, Veracruz y Jaina, Campeche, donde con ligeros cambios formales están pintadas de blanco, pero trasluce la concepción artística del centro de la costa del Golfo.

En el sur de nuestra área en discusión se presenta otra costumbre en la fabricación de figuras y figurillas, muy bien identificada en el sur del estado de Veracruz; en ella se distinguen: temática, realización plástica y pasta del resto de las esculturas mencionadas. Nos referimos a la figurilla “retrato” y a las del dios viejo (Huehuetotl), un dios representativo en Teotihuacan. En la costa la realización plástica es mucho más refinada y realista que en el altiplano, aunque los atributos esenciales sean los mismos. La pasta que se utiliza es la del tipo cerámico Anaranjado sin desgrasante, con la característica de la cocción a baja temperatura, que provoca su fácil desintegración en el contacto con agua y abrasivos de todo tipo.

La escultura del Posclásico en lugares como Cempoala, marca una fuerte influencia del altiplano en el caso de las almenas en los edificios o los coyotes puestos sobre la parte superior de las alfardas. Son huecas y muy seguidas pintadas de blanco y rojo con azul. Sólo las almenas son macizas. En la cercanía del templo llamado Las Chimeneas en Cempoala, se encontró del Paso y Troncoso en 1892, un Chac Mol modelado con mezcla de arena y cal, pintado de blanco. Esta pieza ya no existe.

Escultura en piedra

Desde el Formativo, las culturas del Golfo de México se han distinguido por su calidad escultórica, tanto en el sentido técnico como artístico. Muchas concepciones plásticas de aquella época perduraron con ligeros cambios en el horizonte Clásico. Aunque es cierto que en el Clásico ya no se producen cabezas colosales, las obras más pequeñas con fuertes reminiscencias olmecas bien pueden ser del horizonte Clásico aún, en muchos casos faltan los datos de la procedencia, al igual que la asociación con otros materiales arqueológicos. Sin embargo, existen todavía muchas incógnitas cuando tratamos de ordenar cultural y cronológicamente piezas escultóricas como por ejemplo el “luchador olmeca” y el “señor de Las Limas”.

Ante la ausencia de cambios substanciales en la estratificación social de las comunidades de la costa del Golfo, entre el Preclásico y Clásico se complica el problema cronológico de tal manera que los materiales arqueológicos que estilísticamente pertenecen al Formativo, pero cronológicamente son del horizonte Clásico, puesto que la dinámica del cambio social y cultural no se produce en todas las subáreas de Mesoamérica al mismo tiempo. Sólo así se explica el rompimiento en la secuencia cultural en San Lorenzo Tenochtitlan que muestra todas las fases importantes del formativo, pero ninguna del Clásico hasta la fase Villa Alta que pertenece al Posclásico.

En el Clásico medio-tardío se difunden los trabajos escultóricos del complejo yugo-hacha-palma por todo el estado de Veracruz y más allá de sus límites. Los yugos, hachas y palmas son atributos de los jugadores de pelota. Son representaciones en piedra de implementos del juego hechos originalmente de materiales perecederos y esculpidos para ofrendar a los jugadores de pelota sacrificados. El estilo de estas obras en mucho se asemeja al estilo escultórico de El Tajín, aunque este complejo no sea representativo para este lugar, al menos no hasta la fecha, por el otro lado, tampoco se han encontrado tumbas de esta época para decir algo definitivo al respecto.

Las hachas representan, en general, caras de humanos o monos, los yugos al monstruo de la tierra, y las palmas, a personas completas o temas alegóricos mezclados con algunos gli-fos. Algunas fueron elaboradas dionisiacamente, otras sobrias como la palma lisa del Museo de Antropología de México, D.F. Destaca el hacha con la cabeza de un personaje que lleva un yelmo en forma de delfín. La roca que se usa para la escultura puede ser de cualquier material primario o secundario. No hemos detectado alguna preferencia, con la excepción en el caso de los yugos en los que siempre se prefiere una piedra muy dura y compacta.

Los edificios

En detalle, se sabe poco de la arquitectura en el área, quizás con la excepción de Matacapán, Tajín, Cempoala, Quiahuitzlan y Mozomboa, aunque hubo exploraciones arqueológicas en muchos otros sitios. Sin embargo, no quedan muchos vestigios debido al sistema constructivo: tierra apisonada revestida con muros de contención escalonados y aplanados con mezcla de mortero o un pulimento de arcilla. Los diferentes cuerpos no representan mayores complicaciones para mejorar la fachada, como en talud y tablero en la arquitectura de Teotihuacan o el

caso de los nichos en Tajín. Sobre el último cuerpo se levantaba el templo o el aposento de los gobernantes. Estas construcciones tal vez eran construidas de materiales perecederos como las casas de la gente común. Por el sistema pobre en el uso de materiales de construcción se ha perdido mucha evidencia para tener una idea clara de la arquitectura.

Su disposición espacial se parece a la clásica de Mesoamérica, cuatro edificios de diferentes tamaños de base cuadrada o rectangular forman una plaza, los juegos de pelota que constan de dos edificios alargados y la cancha, altares en frente de los templos importantes y plataformas para la residencia de los líderes y sacerdotes. Como Cempoala y Tajín son dos ciudades prehispánicas donde el proceso de urbanización en la costa del Golfo de México fue consumado, mientras Matacapán se ha considerado como una colonia de Teotihuacán. Debemos hacer algunas comparaciones entre El Tajín (Clásico tardío-Posclásico temprano) y Cempoala (Posclásico temprano-Conquista).

Asentamientos urbanos: similitudes y diferencias

Antes de exponer los datos concretos de las características urbanas y culturales de las ciudades prehispánicas de El Tajín y Cempoala, parece útil y necesario referirnos a las premisas teóricas que sirven de base para el análisis.

Partimos del principio de que cualquier arreglo espacial del hombre es la expresión directa de las condiciones internas y externas que articulan el grupo humano, incluyendo al individuo, en el terreno político, económico, social, cultural y religioso. Las diferencias que existen en la organización social encuentran su contraparte en el asentamiento diferencial del uso: el uso de abrigos rocosos y cuevas, campamentos estacionales, pueblos y ciudades. Lo rural no es, en este sentido, una contraposición a lo urbano; al contrario, lo urbano es lo rural ampliado por elementos estructurales y espaciales que no encontramos en el ámbito rural. Para hablar de ciudad tenemos que demostrar, a partir de los elementos urbanos, que efectivamente exista una sociedad dividida en diferentes segmentos sociopolíticos o clases. Esto nos lleva a la conclusión de que la diferencia entre lo rural y lo urbano no sólo es de grado, sino de estructura.

Lo que caracteriza la organización social en Mesoamérica se encuentra reflejado en las "relaciones tributarias", que consisten en un tributo que se paga en productos y servicios. No existía realmente un medio de valor de cambio fijo como es el dinero, quizá con la excepción de los granos de cacao en la época Azteca.

Las entidades sociales, económicas y políticas son conocidas como señoríos y se subdividen en *calpullis* o barrios, conformado por una población consanguínea. La población esta estratificada en *pilli* (nobles), *mazehuales* (gente común) y *mayaques* (esclavos o siervos).

Para entender el proceso de tránsito de lo rural a lo urbano, así como lo que significa el señorío, social y urbanísticamente modelos como el clan cónico de Kirchhoff (1959) o la magna tribu de Krader (1968), pueden ser muy útiles para el antropólogo y arqueólogo urbanista.

En cuanto a la sistematización y análisis del fenómeno urbano, hemos adoptado, hasta donde los datos arqueológicos lo permiten, el sistema de análisis que propone Castells (1974) y que distingue fundamentalmente cuatro áreas urbanas: de gestión, de consumo, de intercambio y de producción.

El Tajín

El sitio arqueológico de El Tajín se encuentra en el norte del estado de Veracruz entre 20 grados 28 minutos y 35 segundos de latitud norte y 97 grados 22 minutos y 39 segundos de latitud oeste. Esta ciudad se desarrolló entre el siglo VIII y XII d. C. Dos barrancas al este y oeste limitan el sitio en la parte central; al otro lado identificamos muchas terrazas que sirvieron de plataformas para conjuntos habitacionales y pequeñas huertas. La parte central se ensancha en dirección norte y divide el núcleo de la ciudad en varios segmentos.



Pirámide de los Nichos
Foto Brüggemann



Vista aérea de Zona Arqueológica de El Tajín
Foto Brüggemann

Las diferencias altimétricas y la consecuente nivelación de los terrenos por muros de contención servían al mismo tiempo de barreras arquitectónicas para estructurar el universo urbano. En la parte sur predominan los edificios que se identifican con el culto, las grandes fiestas populares, las asambleas masivas y, sobre todo, los juegos de pelota, de los cuales existen 17, aunque no todos se encuentran en el mismo sector. El siguiente nivel está ocupado por edificios residenciales cuyo espacio es de acceso restringido, representa la concentración del poder religioso y civil manifestado en el palacio del gobernador conocido como el edificio de las columnas.

Independientemente de los niveles altimétricos que funcionan como una parafrase de la estratificación de la sociedad, pudimos observar varios espacios con orientaciones preferenciales, otro en el centro con orientaciones indefinidas. Los edificios que se orientan hacia 20 grados noreste se encuentran en el sur y los que se orientan hacia 45 grados noreste están en el norte de la antigua ciudad. El complejo normativo en el sur está conformado por el grupo de los edificios de la plaza del arroyo, que cuenta con el espacio abierto más grande de todo el asentamiento, que bien pudo haber servido para las grandes fiestas como para el intercambio de productos de todo tipo.

Por la disposición clásica de estos edificios, su técnica de construcción de los basamentos y las soluciones formales de las fachadas, supongamos que esta parte de la ciudad es la más antigua, segundo, también por el tamaño de la plaza, puesto que en un principio había suficiente espacio, lo que cambia posteriormente, cuando el sitio se expande y aumenta considerablemente la concentración de edificios. Utiliza-

mos el argumento urbanístico de por qué la cerámica se ha demostrado poco diferencial en cuanto a su distribución por todo el sitio (lo que por el otro lado indica poca duración de la ciudad de Tajín).

Desde el punto de vista urbanístico, los edificios del grupo del arroyo se identifican como un espacio al cual concurre la gente de los alrededores y donde se congregan para realizar las grandes ceremonias anuales o para perseguir alguna actividad económica. En esta época, el lugar todavía no cuenta con una población definida por su estatus socioeconómico y la permanencia en el sitio, por esta razón hemos llamado esta fase pre urbana que corresponde en términos urbanos al centro ceremonial mesoamericano, lo que tiene en común con muchas localidades del Clásico de la costa del Golfo de México.

El cambio definitivo se dio cuando se construyó en el noroeste una serie de conjuntos residenciales que se conoce como "Tajín Chico", cuya función era la administración religiosa y política de la sociedad, una especie de alta burocracia. En el ocaso de Tajín inicia al mismo tiempo un caos urbano, la decadencia y la caída final. Esta es la época de uno de los famosos y hermosos edificios de la arquitectura prehispánica, "La Pirámide de los Nichos". No sólo desde el punto de vista estético, sino también constructivo, este edificio es importante, puesto que tiene un núcleo estructurado y un tiro de 14 m que desafortunadamente no lleva a nada como podría ser una cámara funeraria. Este edificio se construyó en una fase, cuando ese espacio era comprometido, por esto mismo se descuidó la orientación, lo importante era encontrar un espacio entre el muro de contención norte y el juego de pelota 11, y se le busca un espacio abierto a manera de plaza entre los edificios que ya estaban allí.

Los juegos de pelota son de gran importancia en El Tajín, no sólo por su número, sino porque también allí se encuentra el mayor número de bajorrelieves del lugar, que relatan episodios del ritual del juego de pelota, sobre las jerarquías sociales, acontecimientos históricos, y la importancia que tuvo Quetzalcóatl en la época del florecimiento. Ahí, como en muchos otros relieves aparecen las bandas entrelazadas tan características para el estilo Tajín y el complejo yugo-hacha-palma.

La arquitectura de Tajín es de especial interés para toda Mesoamérica, no sólo por el elemento formal de los nichos, sino también por el juego de las proporciones entre los taludes y los tableros de los diversos cuerpos sobrepuestos de los basamentos de los edificios, y los diferentes sistemas constructivos empleados en la edificación.

Los nichos son el elemento principal en las fachadas de los edificios, y el arreglo y disposiciones nunca son iguales entre uno y otro edificio. Según la última investigación, la pirámide de los nichos tiene una sola etapa constructiva y, quizá, el motivo de su construcción fue en memoria de su gran líder 13 “conejo”, esto refuerza la existencia de un tiro con escalera de 14 m que parte desde el piso del templo en la cima del basamento.

De los 17 juegos de pelota identificados, sólo tres muestran bajorrelieves en la banqueta de la cancha. La forma de los edificios y de la cancha puede variar considerablemente en tamaño, altura de la pared, del talud, y la forma de ésta: cerrada o abierta. En el caso del juego de pelota sur, se ha sugerido que fuera una cancha ceremonial donde no se jugaba, pero donde se celebraban los actos relacionados con el juego de la pelota ante un público que se sentaba en las gradas del edificio 6.

Tajín Chico tiene un carácter predominantemente residencial, lo que no excluye la presencia de algunos edificios sacros; pero el edificio A con sus pasillos internos indica que se trata de un espacio arquitectónico de habitación permanente.

Novedosa y poco característica para la arquitectura mesoamericana es la construcción de una enorme greca (Xicalcolihqui), atributo de Quetzalcóatl, formado por un muro con talud y nichos en la parte superior. Se combina así el estilo arquitectónico Tajín con la devoción a una deidad como Quetzalcóatl. Algo semejante encontró Yadeun en Toniná: una monumental Xicalcolihqui en uno de los principales muros de contención del sitio arqueológico maya.

En resumen, antes de Cempoala, Tajín representa la máxima expresión urbanística en el estado de Veracruz. Su auge y su subsecuente caída están íntimamente ligados con el culto a Quetzalcóatl y en cierta manera comparten el mismo destino ciertas ciudades como: Xochicalco, Chichen Itzá, Uxmal y Tula. Más que sucesos violentos externos, es la desintegración interna, lo que provoca finalmente la caída y el abandono de la ciudad. Influyen en este proceso tanto factores socioeconómicos inherentes a las relaciones tributarias como otros de carácter ideológico (Brueggemann, 1998). Ante la ausencia de consenso social y la estructura económica debilitada, el abandono fue una consecuencia inevitable.

Cempoala

El asentamiento antiguo se traslapa y está ocupado en la mayor parte por el asentamiento moderno, que se encuentra a 19 grados 26 minutos y 14 segundos de latitud norte y 96 grados, 24 minutos y 17 segundos de longitud oeste, a unos 8 km de la costa del Golfo de México, en la ribera izquierda del río Actopan entre las cotas 20.5 m y 25.5 m sobre el nivel medio del mar.

La ciudad antigua de Cempoala se desarrolla en el Posclásico temprano, y se encontraba en su florecimiento a la llegada de los españoles a México cuando emprendieron la Conquista.

Los datos que a continuación se van a exponer se basan en un estudio de superficie y las excavaciones arqueológicas realiza-



Zona Arqueológica de Cempoala
Foto Fabián Morales

das entre 1979 y 1982 (Brueggemann et al., 1991). Originalmente, la antigua ciudad de Cempoala se constituía de 12 sistemas amurallados que existían todavía a finales del siglo pasado, cuando don Francisco del Paso y Troncoso mandó a levantar el primer plano topográfico. En esta época existía sólo una pequeña ranchería llamada "Agostadero". Es hasta después de la revolución mexicana (como consecuencia del reparto de tierras), cuando se empieza a poblar el lugar bajo el nombre de Cempoala.

Los 12 sistemas amurallados -de los cuales el sistema 4 es el más importante y prácticamente constituye la zona arqueológica hoy en día-, representan las áreas de gestión de los diferentes barrios. El sistema 4 destaca de los demás por la cantidad y el tamaño de sus edificios; además, sabemos por las fuentes históricas que allí residió el Cacique Gordo, Xicomecoatl.

Independientemente de que algunos sistemas amurallados estén aislados, la mayoría se encuentran cerca del sistema 4 y están comunicados por ductos hidráulicos de agua potable y desagües orientadas hacia el este, donde irrigaban los campos de cultivo. Los ductos de agua potable tenían su toma del agua en la parte oeste, donde pasaba el río Actopan. Los espacios entre los diferentes sistemas amurallados sirvieron para el asentamiento de la población en general, lo que se llama en términos urbanos área de consumo, pero también daba espacio para pequeñas huertas con hortalizas y árboles frutales, como lo describe Bernal Díaz del Castillo (1983).

Las casas-habitación se levantaban sobre plataformas, que daban espacio a varias casas cada una. De acuerdo con el crecimiento de la familia, se expandió también la plataforma. Las casas que excavamos se parecen a la arquitectura del dominio estatal, sólo a diferente escala, y utilizando diferentes materiales de construcción, en lugar de piedra se utilizó adobe con techo de palma. Aún en la arquitectura de dominio, en algunos edificios, se usaron techos de palma, pero los basamentos siempre eran de canto rodado macizado en mortero. El estilo arquitectónico está influenciado por el altiplano central. Los pórticos enfrente de los templos son característicos para la arquitectura de Cempoala.

En la comparación de Tajín con Cempoala estamos ante dos concepciones urbanas que tienen algunas características en

común, pero también diferencias importantes. En primer lugar, se encuentran en condiciones ambientales muy diferentes. Tajín está asentado en un terreno que se caracteriza por sus desniveles y barrancos, dotado con un clima típicamente tropical con precipitaciones durante casi todo el año, mientras Cempoala se encuentra en una planicie en una zona climática que se ha llamado semiárida.

En este caso se trata de factores externos que, sin duda, tienen sus repercusiones en el arreglo espacial de cada una de las dos ciudades prehispánicas. En el caso de El Tajín las características del terreno limitan la expansión de la ciudad, mientras en Cempoala sucede lo contrario.

En Cempoala se reproduce el centro 12 veces en sus 12 sistemas amurallados, mientras en Tajín existe un solo centro que se impone sobre los barrios, esto es, una marcada diferencia cuantitativa, lo que apunta hacia diferencias en la estructura interna de la organización de la sociedad también. A mayor diferenciación, mayor polarización entre la clase dominante y el pueblo en general. En el caso de Cempoala por esta razón se puede pensar en una estructura pluriétnica de la ciudad, donde las diferentes etnias se manifiestan en su arreglo espacial propio, lo que puede interpretarse como niveles de tolerancia que permitían el consenso necesario de la cohabitación.

El principio de la barrera arquitectónica es fundamentalmente el mismo en ambas ciudades. En Tajín es el muro de contención norte que separa el espacio dedicado al culto de Tajín Chico: En Cempoala los muros de los sistemas amurallados tienen la misma función. El muro de la Xicalcolihqui en Tajín refleja lo mismo, la advertencia al público en general de que se trata de un espacio restringido cuyo uso y función es diferente a otros espacios.

A nivel de elementos urbanos existe en ambas ciudades el control sobre el manejo del agua, pero una marcada diferencia en la complejidad de la red y la función. En Tajín, la función de los pocos canales y drenes es de regular las aguas superficiales en los edificios y plazas. Igual que en Tajín, faltan las vías en Cempoala para dirigir el tránsito de la gente en el espacio propiamente urbano. En este sentido, existe una evidente discrepancia con el altiplano central y la zona maya.